

EDITORIAL

CARIDAD, DEBER SOCIAL, ASISTENCIA, FILANTROPIA

A MEDIADOS del siglo XX no se suele hablar con frecuencia de caridad, y aún a algunas personas les molestaría que se les aplicara el término de caritativos. En los tiempos que corren se usa más el término de deber social, pero, ¿no son conceptos que confunden sus límites y se superponen?

No todo el mundo está consciente de su deber social; sólo lo hacen aquellos que son capaces de comprender al hombre en sus múltiples necesidades, en sus alegrías, en sus tristezas; y si la Caridad, como alguna vez escribía Marañón "es cuestión de amor" y si éste sólo puede venir de la comprensión de los semejantes, ambos términos tienen en el fondo la misma mística, ambos son expresiones del interés por los demás.

Y aunque de acuerdo con el diccionario, el término "asistencia", en alguna de sus acepciones, sería lo mismo que "caridad", en otra de ellas, entre nosotros, se usa para denotar la ayuda de instituciones oficiales o privadas a las personas de escasos recursos. Si se trata de las primeras, se habla de deber social; si de las segundas, de caridad; y sin embargo en ambas o en ninguna puede haber verdadero interés por los demás, pueden llevarse a cabo como un simple medio de propaganda, los procedimientos pueden ser de cartabón y puede fallar en ellos la comprensión, el interés del hombre por el hombre.

La frase del ilustre pensador español citada anteriormente se completa en la forma siguiente: "La caridad es cuestión de amor, la filantropía es cuestión de cantidad".

El término de "filántropo" generalmente se aplicaba en un sentido estrecho a algún millonario que hacía grandes donativos para ayuda de los necesitados desde el punto de vista material, espiritual o intelectual, recordando quizá los tiempos en que él, escaso de recursos, había tenido que luchar a brazo partido para abrirse camino.

Hoy las grandes donaciones continúan, pero es cada vez más raro encontrar la misma motivación en ellas; se han convertido para el donante en una forma de ganar más o de gastar menos, ya que la deducción de esos donativos de sus ingresos, se traduce en disminución de impuestos.

Aunque el médico da, nunca se piensa en él como filántropo, porque nunca se suman sus donativos y porque, además, no se tiene presente que para el buen ejercicio de la medicina se necesita dar todo; que éste está sujeto a la ley del todo o nada, y que para ser buen médico es necesario tener interés en el prójimo y comprenderlo.

Aunque la profesión médica sea un modus vivendi, el médico da siempre más de lo que recibe pues, repito, es necesario que el médico se dé todo, y así uno de los filántropos de nuestra época es el médico, el que ejerce la medicina en su integridad, el que sabe comprender a los demás, el que está consciente de su deber social, el que comprende la caridad y la aplica.

DR. LEONARDO ZAMUDIO V.